

Extracto de
GUÍA DE UN PADRE
PARA PREVENIR LA HOMOSEXUALIDAD

Por Joseph Nicolosi y Linda Ames Nicolosi

“Si hay algo que he aprendido de ser padre”, decía Gordon, “es que cada niño es diferente.” Se sentó en la silla en mi oficina con una mirada de triste resignación.

Analista económico con éxito, Gordon era el padre de cuatro hijos. “Cuando Gloria y yo nos casamos, no podíamos esperar para tener familia”, dijo. “No tuve una gran relación con mi propio padre, así que de verdad quise tener esa cercanía.”

La pareja tuvo tres chicos en rápida sucesión, dos de los cuales idolatraban ahora a su padre. Luego vino Jimmy.

Gloria, sentada en la silla al lado de su marido, me miró con ojos tristes y preocupados. “En la época en que estaba embarazada de Jimmy”, decía tranquilamente, “quería una niña desesperadamente. Jimmy iba a ser nuestro último hijo. Cuando nació, lloré de decepción.”

Quizás Jimmy y su madre habían trabajado inconscientemente juntos para remediar esa decepción, porque a los 8 años de edad, Jimmy era el amigo más íntimo de su madre. Un niño gentil y cariñoso que mostraba un don para tocar el piano, Jimmy es la clase de niño que se adapta naturalmente a lo que los demás están pensando y sintiendo. Por esta edad, podía leer los estados de ánimo de su madre “como un libro” pero no tenía un amigo varón. De hecho, mostraba ya muchos síntomas de conducta prehomosexual. Gloria se había preocupado por el aislamiento social progresivo y depresión del chico. Como contraste, los otros tres hijos eran felices y bien adaptados.

Los problemas de identidad de género de Jimmy se habían advertido por primera vez años antes, cuando comenzó a ponerse los zarcillos de su abuela y a probarse su maquillaje. Los pasadores de pelo de oro y plata habían sido especialmente cautivadores para el chico y pronto desarrolló un sentido astuto de lo que le gustaba y lo que no de la ropa femenina –todo esto antes de que empezara el colegio. Tenía sólo 4 años en esa época.

“Trataba a Jimmy de la misma forma que al resto de mis hijos”, decía Gordon, “y creo que no funcionó, porque siempre parecía tomar mis correcciones de forma errónea. Iba a su habitación y rehusaba hablarme durante un par de días.”

Ahora, cuando ya era mayor, Jimmy estaba presentando otros muchos signos molestos –una imaginación sobre-activa que utilizaba como sustituto de relaciones humanas; inmadurez y rechazo despectivo a sus hermanos atléticos mayores y de los amigos que traían a casa. Gordon recordaba que sus otros hijos siempre habían corrido para encontrarse con él cuando llegaba a casa del trabajo. Pero no así Jimmy, que siempre había actuado como si su padre no fuese importante.

Ahora, era el mundo de fantasía de Jimmy el que causaba la mayor preocupación a todos. Tenía una vida de “hacer-creer” en el que pasaba horas solo en su habitación creando personajes de animación. Y Gloria observaba. Cuando uno de los amigos de sus hermanos estaba visitando la casa y le molestaba o despreciaba, revertía en una versión exagerada de conducta femenina.

Finalmente, Gloria y Gordon estuvieron de acuerdo en hacer algo para ayudar a su hijo.

Gordon podía ver que su hijo se había retirado de él, durante un largo tiempo. “Cuando Jimmy era pequeño, yo pasaba por un momento difícil. Nuestro matrimonio estaba forzado al máximo y yo tenía muchos problemas en el trabajo. Creo que no quería ser molestado tendiendo a un chico temperamental que ponía mala cara y salía corriendo a su habitación cada vez que decía algo que él tomaba como una crítica.”

Los demás chicos, en contraste, siempre habían deseado jugar con su padre y llamar su atención. “Así que sólo le permití a Jimmy que no estuviese conmigo.” Admitía Gordon. “Tengo que admitirlo. Mi forma de pensar era: ‘Bien, si Jimmy no quiere estar cerca de mí, ese es su problema.’”

“Nuestra estrategia, entonces,” expliqué, “es hacer justo lo contrario de lo que has estado haciendo. Eso significa, Gordon –necesitas unirme activamente a Jimmy. Gloria, necesitarás aprender a retirarte de él. Y toda la familia tiene que mantenerse trabajando junta para recordarle a Jimmy que ser un chico es una cosa buena.”

Mi estrategia para él incluía animar a Gordon, su padre, a que le prestase atención especial, saliendo con él a hacer los recados y comprometiéndose con él en un juego físico de tipo de contacto. Intento sensibilizar a los padres de la cantidad de oportunidades diarias, como salir a ponerle gasolina al coche y permitir que el hijo mantenga la manguera de gasolina, por ejemplo, o parar para comprar un helado y establecer una conversación con el chico sobre algo que le interesase especialmente. Todos estos pequeños esfuerzos son partes de la formación del vínculo varón-varón que forma la fundación de una fuerte relación padre-hijo.

A veces Gordon invitaba a Jimmy a ir con él al patio trasero para que le ayudase a trabajar en el jardín o a comenzar la barbacoa. Gordon comenzó a trabajar en casa cuando Jimmy tenía sus clases de piano semanales y a asistir a todos los recitales del chico. Otras veces incluía al chico en salidas deportivas con sus hermanos mayores, con la esperanza de sacar a Jimmy de su hábito de aislamiento y del resentimiento de sus hermanos.

Al principio, Jimmy respondió con un rechazo explícito a las invitaciones de su padre. Cuando le invitó a ir con él a la oficina, por ejemplo, la invitación era rechazada en términos no inciertos. Pero cuando llegó a desarrollar una relación más cómoda con su padre, Jimmy comenzó a actuar más como un chico, y en el colegio, comenzaba a encontrarse molesto y como chivo expiatorio con menos frecuencia.

Con mi estímulo, los padres de Jimmy decidieron enviarle a un día de campamento en el que le animaban a participar en deportes pero que no eran competitivos, y en el que participaban más chicos que chicas. Gloria, la madre de

Jimmy, hizo un esfuerzo especial al solicitar la ayuda del supervisor del campamento, un joven universitario que tenía la voluntad de prestarle a Jimmy la atención especial que necesitaba.

Los chicos como Jimmy deben entender que sus padres les apoyan, les animan y les levantan, no siendo jueces ni críticos con ellos.

Como consecuencia de la intervención consistente de sus padres, hubo una disminución gradual de la conducta inapropiada de género de Jimmy. Esto incluía no sólo su afeminamiento sino su aislamiento de sus semejantes, inmadurez general y el miedo y disgusto de los demás chicos.

Más tarde, me decía Gordon: “Cuando Jimmy me da de lado y actúa como si yo no fuese importante, tengo que admitir que es una clase de azote a mi ego, y tengo la tentación de huir. Es mucho más fácil deslizarse cuesta abajo y aceptar el status quo. Pero entonces recuerdo que la actitud de Jimmy hacia mí es una defensa. Debajo de todo rechazo y desprecio, realmente él quiere conectar conmigo. Así que dejo de lado mis sentimientos y me mantengo en buscarle. Tiré la toalla con él cuando era más joven pero ahora no voy a permitirle que se me aleje.”

Como hemos visto, los problemas de identidad de género en el chico son en verdad una huida de los desafíos de la masculinidad. Y muchos estudios indican que los problemas de identidad de género están también relacionados con otros problemas, que -como en el caso de Jimmy- suelen incluir rechazo del padre, aislamiento social y compensación en un mundo de fantasía.

El tratamiento con éxito ayuda al chico a encontrar su camino en un mundo que está dividido por naturaleza en varones y hembras. Con la ayuda dedicada de los dos adultos más importantes de su vida, su madre y su padre, el chico con problemas de identidad de género puede comenzar a abandonar su fantasía andrógina secreta y descubrir la mayor satisfacción de unirse al mundo del género.

Como padre, necesitarás estar seguro de que tus intervenciones –con o sin terapeuta- se hagan gentil y afirmativamente, pero de forma clara. Para hacer desistir la conducta de problema de identidad de género no deseado, los padres deben asegurarse de que el niño se siente afirmado como individuo único.

Esto significa que no se espera que tu hijo sea un chico o una chica “estilizado”, con únicamente intereses estereotípicos de género. Puede existir una buena cantidad de paso de rol de género –pero al mismo tiempo, la androginia sana debe construirse primero sobre una base sólida de seguridad en su género original.

Es esencial que siempre escuches con respeto a tu hijo. No le fuerces a hacer actividades que odia. No le hagas conforme a un rol que le asusta. No le avergüences cubriendo amaneramientos afeminados. El proceso de cambio debe proceder de forma gradual. Por medio de una serie de pasos que van siempre acompañados de estímulo...

Tomado de “Guía de Padres para Prevenir la Homosexualidad” de Joseph Nicolosi y Linda Ames Nicolosi.